



ia

El Estado realizó importantes inversiones con las llamadas manufacturas reales, pero a su vez se promocionaron las inversiones privadas y se procuró además la extensión de las actividades fabriles a los núcleos rurales. De esta forma se podría aprovechar la energía producida por el agua de los ríos, el combustible vegetal, en casos de fundiciones metalúrgicas, y los yacimientos de minerales descubiertos en estos espacios rurales.

Dentro de esta política de desarrollo industrial, las manufacturas textiles y las instalaciones siderúrgicas gozaron de la máxima protección real, y entre las últimas la siderurgia militar y la industria metalúrgica experimental. Entre este último tipo de industrias cabría destacar además las que se basaban en la aplicación de nuevas aleaciones como el latón y la hojalata, productos

Las fábricas surgieron por la política de desarrollo industrial y la protección de la monarquía a las instalaciones textiles e industria siderúrgica en el siglo XVIII

de gran importancia en aquellos años del siglo XVIII. Para la producción de estos productos se introdujeron nuevos métodos tecnológicos, que ya eran conocidos en Europa desde hacía años, e incluso se llegaron a traer a nuestro país un gran número de técnicos europeos, que llevaban consigo el conocimiento de estas nuevas técnicas productivas.

Probablemente a mediados de siglo se descubrió en las faldas del Calar del Mundo un yacimiento de calamina, un mineral compuesto básicamente de carbonato de cinc. Este mineral, mezclado con el cobre, permitía obtener el latón, metal utilizado para fabricar alambres y numerosos objetos domésticos como cazos, peroles o braseros. La importancia del hallazgo del yacimiento en aquel territorio, de la entonces provincia de La Mancha, residía sobre todo en que era el único que se conocía en toda España. Además se encontraba en un lugar privilegiado, con una gran riqueza forestal, que ofrecía un gran potencial de combustible vegetal, y estaba rodeado de multitud de arroyos y ríos que, adecuadamente canalizados, permitirían su aprovechamiento energético.

En 1772 un ingeniero vienés que estaba afinado en Madrid desde 1758, Juan Jorge Graubner, aprovechando este descubrimiento de la mina y gracias a una Real Cédula otorgada por el monarca Carlos III, inició los trámites necesarios para instalar en Riópar las primeras fábricas de latón de España. Para su emplazamiento el ingeniero austríaco eligió dos lugares bien distantes entre sí. Al primero, lugar donde se iban a fabricar los objetos de latón, lo llamaría San Juan y lo construiría junto al arroyo del Gollizo. Al segundo, situado al pie de la mina, junto al río Mundo, le pondría el nombre de San Jorge, y en él se efectuarían los trabajos de elaboración de cobre y cinc.

Comienzo de las obras

En febrero de 1773 Graubner, por cuenta propia y con su propio dinero, iniciaba las obras de esta primera fábrica española de latón, que además sería la segunda que funcionaría en toda Europa. En primer lugar se construyeron las instalaciones para la producción del latón en barra, así como aquellas destinadas a cerrajería, carpintería, almacenes y vivienda de obreros. Pero seguía en proyecto la construcción de edificios para la producción de latón labrado, destinado a fabricar alambres, planchas, hojas, cascós, tachuelas y clavazón. También se hacía obligado la construcción de una presa en el río Mundo, al pie de la mina, y otros edificios para instalar las máquinas hidráulicas para moler el mineral, fundir y refinar el cobre y para realizar todas las operaciones con el cinc. Además se debía colocar un martinete para batir el cobre antes de su aleación con el cinc para la obtención del latón.

El ingeniero austríaco había proyectado construir todas estas obras con su fortuna personal, pero agotada ésta no tuvo más remedio que solicitar un préstamo al Consejo de Castilla y más tarde, en octubre de 1774, asociarse al Ayuntamiento de Alcaraz, ciudad propietaria de los terrenos donde se estaba construyendo